



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Integración latinoamericana

Autor: Carazo, Rodrigo

Forma sugerida de citar: Carazo, R. (1987). Integración latinoamericana. *Cuadernos Americanos*, 1(1), 123-129.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año I, Núm. 1, (enero-febrero de 1987).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 1987 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México.
<https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

INTEGRACION LATINOAMERICANA

Por *Rodrigo CARAZO*
PRESIDENTE DE LA
UNIVERSIDAD PARA LA PAZ

AMENOS de tres lustros del año 2000, resulta extremadamente difícil prever la suerte que durante ellos correrá América Latina. La intensa transformación que vive el mundo provoca cambios esenciales que afectan profundamente a los pueblos.

La polarización ideológica y política hacia dos superpotencias ha hecho que las naciones pequeñas dependan de manera brutal de decisiones foráneas. Las injustas relaciones económicas entre países ricos y pobres han agudizado la concentración de la riqueza en menos de una quinta parte de los habitantes del planeta, sumiendo al resto en la postración.

El volumen de la deuda externa agobia a muchos pueblos, en tanto desaparece la esperanza del desarrollo conforme se mantienen o reducen los precios, ya injustos, de los productos de exportación.

La dependencia casi total, derivada de la concentración de los recursos financieros en unos pocos centros, hace difícil la tan urgente inversión que reclama todo proceso social.

Muchos otros factores deben agregarse en la larga lista, como causas directas de la situación imperante en nuestra parte del continente, entre ellos:

El aumento explosivo de la población, la creciente concentración urbana, la insuficiencia de los servicios de educación y salud, aumentan el grado de miseria con su secuela de desnutrición e ignorancia.

El intenso proceso armamentista, producto de la desestabilización social que la pobreza genera y los criterios de seguridad imperantes, tanto en lo local como en lo internacional.

La disminución progresiva de la soberanía en el ejercicio del gobierno, producto de la polarización, del endeudamiento y

de las políticas de recesión a que obligan las instituciones internacionales manejadas por los países centrales.

El agotamiento o desgaste de los recursos naturales y la pérdida de mercados internacionales para productos tradicionales.

La existencia de un sistema de comunicaciones de una sola vía, que impide a las poblaciones de los países de América Latina enterarse de la realidad y por lo tanto dependen de la manipulación extraña.

El fortalecimiento de élites económicas locales que se "internacionalizan" dejando de lado los intereses de sus países de origen para asimilarse a una cultura diferente en la cual encuentran mejor expresión que en la prevaleciente en sus propios pueblos.

La ausencia de una conciencia colectiva latinoamericana con sus resultados ineludibles de "independentismo" ante los hermanos y de "dependentismo" frente a los extraños.

El resultado negativo de acciones "radicales" orientadas desde y hacia las metrópolis internacionales. La desocupación y baja consiguiente en el ingreso, la mala distribución de la riqueza, el déficit comercial y financiero y la inflación, agravan el problema.

La ausencia de políticas de integración social en lo nacional y lo regional dificulta en grado sumo las soluciones.

Sin embargo, cada uno de los problemas citados daría base para conformar un cuadro de soluciones globales regionales.

Se ha dicho que si al final de siglo América Latina no está unida, estará sometida. La acción coordinada, fundamentada en una positiva voluntad política, es la única fórmula para sobrevivir y para progresar. Creemos que nunca en la historia de la humanidad se ha encontrado ésta ante alternativas tan extremas.

Los problemas de los pueblos están íntimamente ligados a las actitudes y actuaciones de los hombres. La voluntad política, la habilidad humana, el conocimiento, son factores que pueden contribuir de manera determinante para el cambio de la suerte de los países.

El primer aspecto en que debemos ponernos de acuerdo es en el convencimiento de que el mundo de hoy no es igual al del pa-

sado. El cambio que se experimenta es profundo y, todavía más, es irreversible.

Lo segundo que debemos adoptar como tesis común es el persuadirnos de que los latinoamericanos somos capaces de hacer lo que otros pueblos han logrado. Debemos actuar en consecuencia: sin complejos ni prejuicios.

Es urgente promover, entonces, el cambio de actitud y de pensamiento necesarios para una actuación coordinada latinoamericana, la que sin duda contribuiría positivamente al mejoramiento de la situación global, puesto que la incorporación creativa de un sector del planeta al proceso de desarrollo beneficia a todos, y no otra cosa se puede derivar de nuestra coordinación.

La interdependencia es característica elemental del presente. Ni aún las naciones poderosas pueden prescindir del aporte de las otras regiones. La contribución latinoamericana a una interdependencia positiva se centra en el hecho de que nuestros pueblos, si bien atrasados con respecto a las naciones ricas, se puede considerar que están lejos de la situación de extrema miseria que caracteriza a otras regiones del mundo.

Estamos, por decirlo de alguna manera, entre dos grupos de naciones. No tenemos fuerza para pretender dominar a ninguna de ellas, por pobre que sea, pero unidos seríamos capaces de evitar que se nos domine desde las metrópolis.

Nuestra cultura es producto de la combinación de la rica experiencia de Occidente, pero también se ha nutrido con la de una población autóctona llena de valores que contribuyen a una identidad propia que es necesario reforzar.

América Latina ha sabido inspirarse en los grandes logros culturales, jurídicos, políticos y sociales ocurridos en otras latitudes y creemos que ahora podría aprovechar esa experiencia para beneficiarse con el adelanto científico y tecnológico.

América Latina en el Continente

EL Continente Americano ha significado, desde su descubrimiento, un nuevo horizonte para los pueblos de todas las otras regiones del planeta; por ello se ha convertido en el mayor crisol de razas, credos, culturas y lenguajes del mundo. El origen diverso de los inmigrantes ha hecho del Continente Americano un mosaico humano incomparable.

El Norte se ha hecho rico y poderoso gracias al ingenio y constancia de sus habitantes, que han podido, entre otras cosas, atraer

gentes de muchas regiones y riquezas de todo el globo, a las que ha dotado de un clima apropiado de organización política y pública y de oportunidades privadas que han favorecido su progreso y desarrollo. Así, el Norte se ha convertido en el asiento de un desarrollo que ha dado origen a la más poderosa nación de todos los tiempos.

El Sur atrajo a los pueblos ibéricos y adquirió su cultura; siguiéndolos a ellos, vinieron también a éste inmigrantes de toda Europa, quienes se han mezclado racial, cultural y socialmente con todos los habitantes de estas Indias, dando origen a lo que ya se ha llamado "raza cósmica", teñida de negro, amarillo, hindú y todo lo demás.

La riqueza del Sur ha sido constantemente transferida a las metrópolis que, durante el pasado medio milenio, han tenido acceso y dominio sobre ella: España, Portugal, Gran Bretaña, Francia, Holanda y los Estados Unidos.

El Sur es rico por sus recursos naturales, su belleza geográfica, su música, su literatura, sus costumbres: el Sur es rico porque su cultura ha sido desarrollada por una valiosa población que sufre y espera.

El Norte nació unido y creció unido. El Sur nació unido y fue dividido. El Norte se hizo rico y el Sur se ha empobrecido.

El Continente Americano ha enriquecido al planeta de manera singular, no sólo por su aporte en minerales, materias primas y alimentos, sino en lo cultural, lo científico, lo tecnológico y lo político.

En estos cinco siglos desde el Descubrimiento, América ha visto el paso de sus libertadores, hombres capaces de crear aspiraciones y generar acción. Esta tierra americana se ha convertido en el mayor laboratorio de ideas, en rica fuente de prosa y verso en diversas lenguas, en origen de fórmulas políticas que se han convertido en logros, o al menos en grandes aspiraciones de los hombres y mujeres de nuestro tiempo: América fue la cuna de la palabra "independencia" que ha motivado a todos los pueblos subyugados de la tierra. América también generó los conceptos básicos y prácticos de la democracia, por la cual luchan hoy tantas naciones, inclusive las latinoamericanas. La libertad y la justicia se han cultivado en América de manera singular y el Sur ha generado el derecho de asilo y lucha por la democracia contra tiranos de inspiración tanto de derecha como de izquierda.

El Sur lucha intensamente por la justicia social, por la justa distribución de la riqueza, por la real igualdad de todos los hom-

bres, por los derechos humanos. Del Sur, expulsa y violencia, se produce hoy el mayor éxodo humano de la historia.

El Norte atrae inmigrantes. En sus centros urbanos ya se habla ampliamente el español, lo que es muestra de una de las más grandes conquistas sobre la riqueza material y tecnológica concentrada en el Norte.

Siguiendo el camino que transitaron sus riquezas, un enorme ejército de pobres desarmados está conquistando socialmente a la más poderosa potencia del planeta, ampliando así las características del crisol humano del Continente Americano. El continente que fue dividido en sus orígenes, está ahora siendo unido por la historia.

El Norte llama al Sur su "patio trasero"; el Sur depende en mucho del Norte. Las tierras de esa bella cadena de islas y del istmo que rodea al mar Caribe constituyen un gran interés para el Norte en términos de lo que allá se llama su seguridad y su paz. Para el Sur, este "patio trasero" es su vivienda.

La interdependencia entre Norte y Sur es clara y evidente, y por ello el Norte pretende consolidar su hegemonía sobre todo el continente. El Sur, si es que realmente desea un tratamiento justo y respetuoso, debe integrarse, debe comprender que si no une sus esfuerzos y coordina su acción, será dominado.

El tratamiento justo debe brotar de una relación respetuosa, de un diálogo permanente del que surjan soluciones de mutuo beneficio, de una relación en la que no se produzcan vencidos ni ganadores. En tanto que el Norte pretenda imponer su hegemonía y el Sur viva una dependencia total, no existirán posibilidades para que priven la armonía y la paz.

Paz es el respeto al derecho ajeno y éste sólo puede lograrse cuando existen fórmulas que lo garanticen. El Sur debe unirse mediante el diálogo y a base de la aplicación inteligente de políticas y acciones.

El Norte debe entender que no existe mejor socio, amigo o vecino, que aquel que es tratado con respeto y con justicia. América es un continente integrado geográficamente y ambos sectores son interdependientes. Las Américas deben esforzarse por lograr ese mutuo respeto y una interdependencia fundamentada en la justicia. El futuro ligará más y más al Norte con el Sur; ambos se integrarán social y económicamente y la armonía que debe privar en esa integración sólo será posible sobre la base del respeto mutuo.

El deseo de hegemonía por una parte, y de independencia por la otra, serán siempre ideales contrapuestos. Si prevalece el deseo de hegemonía en el Norte en tanto el Sur aspira a la independencia, solamente podrá esperarse el conflicto.

El Norte debe procurar la amistad mediante la justicia, el respeto y la armonía y el Sur debe unirse sabiendo que la unidad es la única forma para lograr ese respeto y esa justicia, en armonía.

El medio milenio que ha sido escenario de la experiencia latinoamericana ha dejado valiosas lecciones que es necesario aprovechar.

Este prolongado período ha generado en los países de América Latina una verdadera identidad de intereses e ideales humanistas, una vocación de independencia y de libertad, una posición de lucha por los derechos humanos y de los pueblos, una consolidación de naciones políticamente independientes pero unidas por una historia común y una cultura común, fortalecidas por la existencia de una base lingüística común, un deseo profundo de justicia social, de desarrollo, de democracia, de paz.

Por un lado la razón y por el otro la necesidad, han ido conformando la idea de la urgencia de que los países latinoamericanos, inmersos en un proceso común, con larga experiencia en el ejercicio de la soberanía y sus dificultades, institucionalicen su relación en igualdad de condiciones sociales y políticas, así como de derechos y obligaciones.

En lo humano, lo social y lo económico, así como en lo cultural, la comunidad de pueblos de la América Latina constituye un proceso en marcha.

El Sur fue dividido por intereses extraños que aprovecharon el provincialismo prevaleciente y el caciquismo tradicional. Bolívar, cuyos pensamientos son recordados con admiración y respeto, pero no seguidos en la práctica, dio hace más de ciento cincuenta años la solución que hoy parece imponerse: una Nación de Repúblicas.

La voluntad política para formar y consolidar la Comunidad Latinoamericana tiene, necesariamente, un escollo difícil, representado por los conflictos fronterizos existentes, que será preciso solucionar en el menor tiempo. Cuando está en riesgo el todo, el espíritu nacionalista debe inspirar toda acción política y el nacionalismo se complementa con un regionalismo integrador, las partes han de perder significación y la solución de estos problemas puede encontrarse con mayor facilidad en el laudo, la negociación o la mediación.

El cambio se logra solamente cuando quienes lo gestan están convencidos de su bondad, necesidad, conveniencia y urgencia. Ante la grave situación que vive la región sería necio negar la ausencia de alguna de estas circunstancias.

Todo cambio despierta resistencias, produce en sus agentes do-

lor y frustraciones. . . a veces es difícil comprender por qué lo que es tan claro para unos es tan difícil de ver por otros. . .

La consolidación de la Comunidad Latinoamericana es el proceso inicial para lograr un verdadero cambio en la suerte de los pueblos de la región y constituye en sí el verdadero cambio. Todos sabemos que las buenas ideas se pueden quedar en eso: sólo ideas, y que el cambio reclama acción. El Ideal Bolivariano dejó de ser idea para convertirse en urgencia, en solución ineludible. La voluntad política que lo convierta en realidad necesita decisión, liderazgo, coraje, paciencia, ingenio y habilidad y, por qué no decirlo, también tozudez.